

CITAS sobre LA LECTURA

[He aquí algunas citas para reflexionar sobre el valor de la lectura, con el fin de propiciar también la escritura creativa de los alumnos]

1.

“La importancia de leer va más allá de lo meramente académico, ya que la lectura es un instrumento fundamental para el crecimiento personal y social de los individuos. Así, se ha comprobado que la lectura estimula la convivencia y las conductas sociales integradas, contribuye a aumentar el vocabulario, fomenta el razonamiento abstracto, potencia el pensamiento creativo, estimula la conciencia crítica, etc. Pero, además, la lectura es una fuente inagotable de placer. Desde esta perspectiva, el fomento de la lectura es y debe ser una prioridad de todo sistema educativo”.

(MECD, 2000).

2.

“Un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas”.

(Gabriel García Márquez, *EL PAÍS*, 27 de enero de 1981).

3.

“Leer no es matar el tiempo, sino fecundarlo”.

(H.C. Brumana).

4.

“El objetivo no es que disfruten de una lectura de animación –en la que es otra persona quien lee--, sino que disfruten leyendo. ¡Es la lectura lo que debe resultar agradable, no el dulce con el que la adornamos leyendo! La lectura no es una píldora amarga que es preciso endulzar”.

(Eveline Charmeux).

5.

“Se ha de leer mucho, pero no muchos libros; ésta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere”.

(Balmes).

6.

“Junto con los libros debiera venderse el tiempo suficiente para leerlos”.

(Schopenhauer).

7.

“Los profesores, que son los que dispensan la fama, se interesan menos en la belleza que en los vaivenes y en las fechas de la literatura y en el prolijo análisis de libros que se han escrito para ese análisis, no para el goce del lector”.

(Jorge Luis Borges).

8.

“La enfermedad de leer tiene sus ventajas. Otorga silencio, consuelo, oscuridad, compasión y dulce cansancio. Si hay que hacer campaña, hágase de esto. Leer para estar en silencio. Leer para aceptar la muerte, la soledad, la herida y el consuelo”.

(Constantino Bértolo, “La enfermedad de leer”, *CLIJ*, n° 63, 1994, p.64).

9.

“Bien y lealmente deben los maestros mostrar sus saberes a los escolares leyéndoles libros”.

(Alfonso X El Sabio, *Las siete partidas*, siglo XIII).

10.

“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; de todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”.

(J.L. Borges).

11.

“La literatura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación profunda entre los seres humanos”.

(Paul Auster).

12.

“La lectura de todo buen libro es como una ‘conversación’ con los hombres más esclarecidos de siglos pasados; una conversación selecta en la cual nos descubren sus mejores pensamientos”.

(R. Descartes, *Discurso del método*).

13.

“Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; destruido, un corazón que llora”.

(Proverbio hindú).

14.

“Conforme voy entrando en años, busco cada vez más, a través de los escritos con que apaciento mi espíritu, todo lo que haya de bondad en las almas de quienes escribieron”.

(M. de Unamuno).

15.

“Todos nos leemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea para poder vislumbrar qué somos y dónde vamos. Leemos para entender, o para empezar a entender. No tenemos otro remedio que leer. Leer, casi tanto como respirar, es nuestra función esencial”.

(Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*).

16.

“El oficio de lector sin duda es más placentero y confortable que el de escritor, dado que escribir tiene mucho de trabajo, mientras que la lectura es una culminación de la pereza. A mí Cervantes y los tebeos del Capitán Trueno me hicieron lector, pero seguramente no escribiría libros si no fuera por Julio Verne”. (Antonio Muñoz Molina, *Pura alegría*).

17.

“Ese Góngora tenebroso, hinchado de retórica hueca, entregado al hipérbaton y a la oscuridad metafórica, no le interesa a nadie. Por lo menos a nadie que quiera *emocionarse* –poner en juego sus emociones— con la lectura de un texto. El dudoso placer de descifrar una sintaxis retorcida, o de *entender* una metáfora rebuscada es un ejercicio demasiado académico, demasiado rígido y fatigoso para ser gratificante. El barroquismo estará siempre condenado a ser literatura para literatos. Dialecto para comunicarse ciertos enterados”. (C. Alberto Montaner).

18.

“Muchos son los que niegan el pan y el agua a autores como M. Vázquez Montalbán o J. Pérez-Reverte o Joan M. Gisbert, o a excelentes traducciones, y se empeñan en que los alumnos sólo lean en el ámbito escolar el *Poema de Mio Cid* o *El Libro de Buen Amor* (completos y en versión original. ¿Sin subtítulos?) o el *Quijote* o *La Regenta* sin más motivación que la del canon tradicional preestablecido. Y todos los alumnos por igual y a la vez. Pues la reforma va en contra de todo eso. Los jóvenes fracasan en clase de literatura gustándoles la literatura: ésta es una paradoja que no debemos consentir”.

(Jesucristo Riquelme, prólogo a *Catecismo pedagógico*, de Luis Calero Morcuende, Aguaclara, 1999).

19.

“Es la sociedad la que aún considera que la lectura de una novela es una pérdida de tiempo. ¿Cómo se convence a un padre (o a un profesor), de que la lectura de una novela vale muchísimo más que la acumulación acrítica de montañas de información?”

(José Miguel Caso, Catedrático de Literatura de la Universidad de Oviedo).

20.

“Leer es para mí, lo que para Samuel Johnson: ‘Todo lo que nos hace olvidar el aquí y el ahora, todo lo que nos aleja de nuestra circunstancia personal, todo lo que nos ennoblece, todo lo que nos mejora’. Y el placer privado de poseer un libro”. (...) Yo he dedicado una parte de mi vida a las letras, y creo que una forma de felicidad es la lectura; otra forma de felicidad menor es la creación poética, o lo que llamamos creación, que es una mezcla de olvido y recuerdo de lo que hemos leído”.

(Jorge Luis Borges).

21.

“Leer bien es uno de los mayores placeres que puede proporcionar la soledad, porque, al menos según mi experiencia, es el más saludable desde un punto de vista espiritual. Hace que uno se relacione con la alteridad, ya sea la propia, la de los amigos o la de quienes pueden llegar a serlo. La invención literaria es alteridad, y por eso alivia la soledad. Leemos no sólo porque nos es imposible conocer a toda la gente que quisiéramos, sino porque la amistad es vulnerable y puede menguar o desaparecer, vencida por el espacio, el tiempo, la falta de comprensión y todas las aflicciones de la vida familiar y pasional”. (Harold Bloom).

22.

“No, no es por el éxito por lo que hay que leer. Es para vivir más. (...) De todas maneras, no se dejen amedrentar por los que dicen que hay que leer sólo libros importantes. Tengo recuerdos intensos y muy hermosos de libros quizá insulsos, pero que alimentaron largas tardes de excitación”.

(Umberto Eco).

23.

“La lectura adelanta el tiempo de la vida y, paradójicamente, aleja el de la muerte. Leer es buscar otras realidades para comprender mejor esta realidad”. (Fabricio Caivano).

24.

“Lo fundamental, lo esencial es leer y escribir, cualquiera que sea el modo. Mientras que la persona conserve el disfrute placentero por la lectura y la escritura, cualesquiera que sean las circunstancias que la rodean, conservará a la vez lo mejor de su condición humana”.

(Mariano Baquero Goyanes).

25.

“Las pasiones humanas son un misterio, y a los niños les pasa lo mismo que a los mayores. Los que se dejan llevar por ellas no pueden explicárselas, y los que no las han vivido no pueden comprenderlas. Hay hombres que se juegan la vida para subir a una montaña. Nadie, ni siquiera ellos, puede explicar realmente por qué. Otros se arruinan para conquistar el corazón de una persona que no quiere saber nada de ellos. Otros se destruyen a sí mismos por no saber resistir los placeres de la mesa... o de la botella. Algunos pierden cuanto tienen para ganar en un juego de azar, o lo sacrifican todo a una idea fija que jamás podrá realizarse. Unos cuantos creen que sólo serán felices en algún lugar distinto, y recorren el mundo durante toda su vida. Y unos pocos no descansan hasta que consiguen ser poderosos. En resumen: hay tantas pasiones distintas como hombres distintos hay.

La pasión de Bastián Baltasar Bux eran los libros”.

(Michael Ende, *La historia interminable*).

26.

“Un libro es para mí el cruce de una frontera que carece de guardias al servicio del poder de turno y de burócratas aplicados que solicitan papeles inhallables. Me siento en un sillón que respeta mis fatigas y abro un libro que elegí. Y estoy, ya, en el mundo de la libertad”.

(Andrés Rivera, *Clarín*, 3 de abril de 1994).

27.

“Creo que vale la pena leer porque los libros ocultan países maravillosos que ignoramos, contienen experiencias que no hemos vivido jamás. Uno es indudablemente más rico después de la lectura”.

(Adolfo Bioy Casares).

28.

“Mis clases son muy sencillas: leemos y comentamos lo que leemos. En casa, los alumnos leen libros amenos y más o menos fáciles (jamás se me ha ocurrido dejar a solas una tarde de domingo a un adolescente con *La Celestina*, por ejemplo)”.

(Luis Landero).

29.

“Sería más fructífero, desde la perspectiva de la edad del alumnado y de su formación en la materia de literatura, que un centro educativo sea, sobre todo, un taller de lectura. Pues solamente leyendo se aprende a escribir”. (José María Merino).

30.

“Leer novelas juveniles hoy día, cuando los alumnos no quieren leer ni un código de barras, se me antoja un ejercicio generoso de vocación docente; es leer pensando en *el otro*, con la esperanza de que los libros seleccionados proporcionen placer a los alumnos”.
(Julián Montesinos).

31.

“En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle un sentido a la existencia”. (Cervantes).

32.

“El *Quijote*, como el *Lazarillo*, es un libro que a esa edad nadie debería leer, si lo lees a esa edad es difícil que lo aprecies. Es mejor descubrirlo a los veinticinco. Como el *Persiles*. Empezar por los clásicos, salvo casos especiales, es muy difícil para un adolescente”. (Pere Gimferrer).

33.

“En mi caso, el goce esencial es leer. ¡Ah, si leer estuviese convenientemente retribuido! ¡Si algún Estado realmente filantrópico pagase por página leída y automáticamente la cuenta bancaria se engrosara tras cada novela policiaca o cada tratado de metafísica que concluimos! Yo sería hoy mucho más rico y creo que habría vivido desde la niñez más contento: probablemente nunca me habría molestado en hacer otra cosa”.

(Fernando Savater, *Mira por donde*).

34.

“Me resisto a considerar el afán de leer una simple ‘afición’ entre otras: es una pasión, aún más, una forma de vida”.

“Yo leía, leía muchísimo, leía sin parar: ¡pensar que ahora hay chicos y chicas que no leen en verano ‘porque están de vacaciones!’”.

(Fernando Savater, *Mira por donde*).

35.

“El desconocido autor de las vidrieras de la catedral de Winchester nos dejó un consejo guardado en esas nupcias del cristal y del sol: *Study to be quiet*, “lee para alcanzar la serenidad”. (J. A. Marina y María de la Válgoma, *La magia de leer*).

36.

“La lectura es como el alimento; el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere”.
(Jaime Luciano Balmes).

37.

“No hay ninguna lectura peligrosa. El mal no entra nunca por la inteligencia cuando el corazón está sano”.
(Jacinto Benavente).

38.

“La lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio es al cuerpo”.
(Richard Steele).

39.

“La lectura es el viaje de los que no pueden tomar el tren”.

(Francis de Croisset).

40.

“Yo soy aficionado a leer hasta los papeles rotos de las calles...”

(Miguel de Cervantes).

41.

“El lector vicioso es entusiasta y apasionado, pero no es arrogante, porque lo último que haría es exhibir el número de sus lecturas o pavonearse de ellas y mirar desde arriba a quienes no las comparten. (...) Uno quiere transmitir sus entusiasmos, no ejercitar el desprecio, y menos todavía condecorarse con el mérito de lo que ha leído, o, peor aún, convertirse en un impostor o en un comisario político, o ponerse por encima de los que no pertenecen a su cofradía”.

(Antonio Muñoz Molina).

42.

“Porque un libro que no abres es condenarlo a una especie de purgatorio esperando que alguien le dé vida”.

(Alberto Manguel).

43.

“En el año 383, un profesor de retórica latina, San Agustín, visitó en Milán al obispo Ambrosio. “Cuando leía”, escribe en sus *Confesiones*, “sus ojos recorrían las páginas y su corazón entendía su mensaje, pero su voz y su lengua quedaban quietas”. Esa lectura callada es el primer testimonio de lectura a solas que se conoce en la literatura occidental”.

(Alberto Manguel).

44.

“Soy un lector compulsivo. No puedo estar sin leer. Es puro placer, pero no comparto esas supersticiones que existen en torno a la lectura, como la de tener que acabar un libro o leer libros llamados importantes, la de leer uno solo a la vez, la de no escribir en ellos. Un verdadero lector no se cree esas cosas”.

(Alberto Manguel).

45.

“En la tranquila vida que nos ha tocado en suerte a la mayoría de nosotros, el espíritu de aventura es difícil de satisfacer de otra forma que leyendo”.

(W. Somerset Maugham, *Cuadernos de un escritor*).

46.

“Las ciudades son libros que leen los pies”.

(Jorge Luis Borges).

47.

“Somos libres cuando somos lectores y durante la lectura no se puede dejar de relacionar lo que los libros nos aportan y los acontecimientos que suceden en el momento de leerlos. Los lectores mantienen en silencio un diálogo con las palabras escritas en las páginas”.

(Alberto Manguel).

48.

“Los buenos libros son siempre campos magnéticos de cuya atracción no se puede huir”

(Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*).

49.

“La lectura es una ventana y también un espejo”.

(Antonio Muñoz Molina).

50.

“Leer es añadir un cuarto a la casa de la vida”.

(Bioy Casares).

51.

“¿Cómo se puede estar frustrado, insatisfecho, nada feliz, teniendo los libros que se tienen? ¿Cómo he de estar frustrado, con unos libros junto a la cama y ganas de leerlos?”

(Peter Handke, *El peso del mundo*).

52.

“El libro es una de las posibilidades de felicidad que tenemos los hombres”.

(J. L. Borges).

53.

“La literatura nos permite comprender la vida, nos habla de lo que puede ser pero también de lo que pudo haber sido... No hay nada más subversivo que la literatura”.

(Vila-Matas).

54.

“El tiempo para leer, al igual que el tiempo para amar, dilata el tiempo de vivir”.

(D. Pennac).

55.

“Porque de eso se trata: lo primero que hace la literatura es dilatar nuestra retina, ampliar nuestra capacidad de visión, mostrarnos múltiples maneras nuevas de contemplar las cosas, sacarnos de nuestras casillas y acercarnos a otras formas de vida posibles, a otros modos de amar, de vivir, de sentir. Gracias a la literatura, nuestro mundo mental se ensancha prodigiosamente. Los libros nos permiten emigrar a otros lugares y a otros tiempos, conocer las experiencias, los estados de ánimo, los sueños, las venturas y desventuras en que se forjaron miles de seres humanos –reales o de ficción—de otros ámbitos y tal vez de épocas remotas a los que, salvando las barreras del tiempo y del espacio, podemos acercarnos como a viejos amigos y maestros del vivir. No existe instrumento de comunicación ni vínculo de solidaridad más formidable”.

(Ricardo Senabre, *La lectura necesaria*).

56.

“Mala cosa fomentar la afición a la lectura entre niños. Cuando los jóvenes lectores sean mayores estarán indefensos ante la vida, que es ágrafa, analfabeta y audiovisual”.

(Juan Carlos Onetti, *Confesiones de un lector*, Alfaguara).

57.

“Los libros ofrecen mayor intensidad vital, emociones más profundas y, sobre todo, una conciencia más cabal de las miserias e imperfecciones del mundo real, que siempre resulta pobre, confuso y mezquino, comparado con los hermosos, magníficos y coherentes mundos que crea la ficción. Sospecho que de esta manera la literatura contribuye no a hacer más felices, pero sí menos resignados y más libres a los seres humanos”.

(Mario Vargas Llosa).

58.

“... ¡Maldición, estamos rodeados! Así es imposible leer, hay que saber demasiadas cosas, hay que amueblar la mente de bidets teóricos, hay que ser experto en demasiadas chorradas –le digo a la desilusionada estudiante de graves rodillas y afanoso bolígrafo. Se han empeñado ellos, los malditos tambores de las cátedras y de los institutos, los avinagrados columnistas de diarios de provincias, los rastreadores de estilos y figuras de la alfombra, los rebuznos de la crítica trascendente y los cuarenta años de incultura franquista, en convertir la lectura de un libro en cualquier cosa menos en un placer, un acto libre y espontáneo, una aventura personal con la imaginación. ¿Quieres un consejo? Tira por la borda ese cuaderno y ese bolígrafo y ponte a leer sobre esas rodillas sojuzgadas de estudiante aplicada, y con ojos infantiles a ser posible, renovada la capacidad de asombro, el sentido de la vida y la imaginación penetrante, otra vez, “La isla del tesoro”. Callarán los bobos tambores eruditos y recobrarás el tesoro de leer”.

(Juan Marsé, *La isla del libro y el día del tesoro*, “El Periódico”, 22-04-79).

59.

“¿Habéis navegado alguna vez en un velero a lo largo de la costa, movidos por una suave brisa que susurra en las velas, y viendo a poca distancia cómo van apareciendo y quedando atrás los detalles del litoral? (...)”

Esa navegación en la librería, (...), y esa conquista fácil de otros mundos, de otras vidas, que nunca conocería sin el libro es la fuerza, la magia, la salvadora vivencia de la lectura. (...) Mientras yo no pierda los ojos ni la razón, la lectura llenará mis deseos, provocará otros y me descubrirá lo que no sospecho dando a mi limitada vida física perspectivas innumerables.

¡Desdichados los que se privan de estas navegaciones insustituibles, indispensables, enriquecedoras! ¡Abramos sus ojos a la lectura!” (José Luis Sanpedro).

60.

“...Y es aquí donde tiene sentido uno de los temores levantados por esta ‘tercera fase’ de la comunicación: a saber, que la hegemonía contemporánea de las nuevas tecnologías nos lleve a sustituir los esfuerzos en lectura y escritura por los multimillonarios planes de alfabetización informática, o, como sostiene Raffaele Simone, que el *homo videns* termine suplantando al *homo legens*”.

(SIMONE, Raffaele (2002): *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. Taurus. Madrid).

61.

“Los domingos se dedicarán todos a la lectura menos los que tengan a su cargo una tarea concreta y si alguno fuera tan perezoso o abúlico que no quiera o no pueda leer se le encomendará algún trabajo para que no esté ocioso”.

(*Regla de San Benito*, XIX. Versión de Antonio Linaje Conde. Sepúlveda, Santa escolástica, 1989, pp. 125-126).

62.

“Leer es una manera de pasar el tiempo sin que se pierda en el torbellino de ese ocio compulsivo y prefabricado. Hay que ser muy valiente hoy día para enfrentar el tiempo solos, con un libro entre las manos y arropados por el silencio. Leer no para esquivar la vida o para eludirla, sino para saber de qué está hecho el tiempo”.

(Victoria Fernández, Revista *CLIJ*, julio-agosto de 2001).

63.

“La literatura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación profunda entre los seres humanos”.

(Paul Auster).

64.

“Todos somos lectores. Y qué es un lector, qué es la vida de un lector. Porque leer no es solamente poner los ojos sobre un libro. Con la lectura a uno le pasan muchas cosas, y le pueden pasar grandes cosas en el encuentro con ciertos libros y ciertos autores; uno puede llegar a tener dentro de su autobiografía o sus memorias, además de una vida conyugal o laboral, una vida de lector. Leer no es una operación inocente ni culpable, es una experiencia de vida... Hay encuentros que marcan una vida y hay autores que marcan una vida”.

(Thomas Abraham, Conferencia en la Universidad de Buenos Aires, 16 de octubre de 2002. www.leedor.com).

65.

“Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre.

El hábito leer no se adquiere si él no promete y cumple placer”.

(Gabriela Mistral, *Pasión de leer*, Andrés Bello, 1994).

66.

“Cada día que pasa, amo más estos libros.

Cada día que pasa, estos libros,/la ventana, por mí son más amados./Sillón para leer, tener recuerdos,/comprobar que pasaron primaveras/y los veranos, sol rojoponiente,/lentísimos los grises de las tardes./Los viajes me devuelven transeúnte/al lugar preferido de la casa/con horas que yo le di, alegres/para soñar y meditar poemas,/llegar a otras vidas con la mía./Temo a otros años con desorden/que podían dañar estos instantes;/del mismo corazón unos y otros,/del mismo hombre que aquí remira/soledad de alineados libros”.

(Alfonso López Gradolí, *Los bosques de la memoria*, Madrid, Calambur, 2001).

67.

“A mí me gusta aquel príncipe que estaba leyendo un libro cuando el verdugo fue a buscarle, le tocó el hombro y le dijo que ya era la hora. Él, al levantarse, antes de cerrar el libro, puso un abrecartas para señalar la página”.

(Djuma Barnes, *El bosque de la noche*, Seix Barral).

68.

“El profesor tiene que asesorar, facilitar información sobre temáticas, autores o argumentos, pero debe dejar que los alumnos tomen la última decisión. Un sistema de listas abiertas, la presentación de reseñas publicadas o la revisión conjunta de catálogos de literatura juvenil pueden ser buenas ideas para proporcionar a los alumnos criterios de selección y dejarles tomar las decisiones”.

(Daniel Cassany, 1994).

69.

“El futuro de la lectura es incierto; sin embargo, muchos seguimos convencidos de su poder, de su utilidad en la hora presente y del inmenso paraíso que aguarda tras la verja de sus símbolos a quien se atreva a cruzarla. Escribir y leer son probablemente el invento humano que más ha transformado a su propio inventor. (...) En la escritura habita el pensamiento y la lectura es el soplo que lo difunde. Por eso, decía, es un imperativo pedagógico enseñarla, cuidarla y propagarla. Si en el siglo XVIII, el filósofo Immanuel Kant propuso como lema de la ilustración *sapere aude*, atrévete a pensar; nosotros proponemos este otro para el siglo XXI: *legere aude*, atrévete a leer. Porque leer, hoy, es una decisión para la que se necesita cierta audacia, pero podemos asegurar que quien se arriesgue a ello no se arrepentirá jamás”. (Eliacer Cansino, 2002:43).

70.

“En el nuevo diseño de la ESO se potenciará más, en todas las áreas educativas y no sólo en lo que a la Lengua y a la Literatura se refiere, el valor de los ‘procedimientos’ por encima, en muchos casos, de los propios contenidos”.

(Fernando C. Abascal, 1996:47).

71.

“...sería más fructífero, desde la perspectiva de la edad del alumnado y de su formación en la materia de literatura, que un centro educativo sea, sobre todo, un taller de lectura. Pues solamente leyendo se aprende a escribir”.

(José María Merino 1994:25).

72.

“Ante semejantes dudas sobre la adecuación o accesibilidad de determinadas obras y autores clásicos, surge la solución de ofrecerles, al menos, otras creaciones que se suponen más en consonancia con las exigencias psicológicas y las posibilidades lingüísticas e intelectuales de los jóvenes actuales. Surge así el ‘boom’ actual de la Literatura Juvenil, que, en realidad, se trata de una ampliación del concepto que se había consolidado ya de la Literatura Infantil como una literatura de transición”.

(Jaime García Padrino, 2000).

73.

“¿Qué papel desempeña la escuela en la crisis actual de la lectura? Así planteada, la pregunta puede parecer paradójica e incluso sacrílega: ¿acaso la escuela no es, por definición, el lugar donde se aprende a leer? Sin duda, pero ¿se enseña en ella realmente el gozo de la lectura, ese “placer del texto” de que habló en su momento Roland Barthes? (...)

Ya no podemos, como antes, imponerles a los alumnos los “clásicos” como si se tratase de obras de arte intemporales; será mejor elegir contemporáneos más cercanos a los intereses de los niños”.

(Marc Soriano, 1995).

74.

“Uno nunca termina de leer, aunque los libros se acaben”.

(Roberto Bolaño, *Putas asesinas*, Anagrama).

75.

“Cada lector lee con su propia llave, que es como decir con su experiencia de lector, con sus vivencias, con sus gustos personales,... hay que leer a un autor para conocerse a sí mismo. Lo que me maravilla de los libros que me gustan es que me abren puertas, que me muestran rincones que yo no conocía de mí o que tenía miedo de explorar”.

(Antonio Lobo Antunes).

76.

“Todo esto viene a significar que la lectura deberá estar en los currículos, con la valoración que merece y necesita, y, por tanto, con su auténtico peso horario.

La mayor parte de las actividades relacionadas con la lectura habrán de hacerse durante la lectura y después de ella. La animación, por lo general, se entiende como previa la lectura.

Y para ello debemos comenzar por plantearnos muy seriamente la devaluación didáctica que supone el hecho de que la lectura sea una actividad para los momentos de ocio (recreos, cuando llueve, alternativa a la clase de religión...) y para los tiempos muertos (cuando se acaba un trabajo se lee), porque entonces el mensaje está claro: la lectura es una cosa de importancia menor, lo verdaderamente importante es lo otro”.

(Xabier P. Docampo 2002).

77.

“Un libro es como un jardín que se lleva en el bolsillo”.

(Proverbio árabe).

78.

“A veces me pregunto si, después de bastantes años en los que lo que más nos preocupaba a los profesionales de las bibliotecas públicas era el fomento de la lectura, el afán por animar a leer no habrá perdido en este momento terreno en beneficio de la información. Y no es que a mí me parezca que la búsqueda y divulgación de noticias y conocimientos sean poco importantes, al contrario. Pero el extraordinario avance de las nuevas tecnologías nos ha producido a los bibliotecarios una fascinación tan grande en las últimas décadas que corremos el riesgo de olvidar la enorme importancia de la lectura como medio de informarse y, sobre todo, de formarse”.

(Blanca Calvo, 2001).

79.

“En la tranquila vida que nos ha tocado en suerte a la mayoría de nosotros, el espíritu de aventura es difícil de satisfacer de otra forma que leyendo”.

(W. Somerset Maugham, *Cuadernos de un escritor*, Península, 2001).

80.

“Leer es un acto lúdico, dijo alguien, y esa majadería se acató como dogma... Manuel cree más bien que la lectura , a menudo, es un placer que cuesta, aunque sólo sea porque supone aislamiento, concentración, esfuerzo, además de esclarecer o asumir incertidumbres, cosa que siendo placentera es también problemática, como cualquier actividad donde la mente y los sentidos han de estar alerta y a veces en tensión”.

(Luis Landero, *Entrelíneas*, Tusquets).

81.

A los libros de mi biblioteca

“Durarán más que tú,/pero nadie/posará con más gusto su mirada,/aspirará su olor a papel viejo/preferible al perfume más sutil,/recorrerá sus lomos,/los abrirá con igual mimo,/descubriendo tesoros olvidados,/textos, recortes que los complementan,/volviendo a colocarlos con amor/en el sitio cabal, para encontrarlos/--milicia silenciosa y no violenta--/no en más de tres minutos./Habrá de pasar tiempo, dejadme imaginarlo,/hasta que se acostumbren a otras manos:/ojalá no sean ásperas con ellos”.

(Antonio Martínez Sarrión, *Poeta en Diwan*, Tusquets, 2004).

82.

“Leer y salir fuera de ti, ir a un territorio extraño, respirar, ver las cosas de otro modo, difícilmente compartible, hacer despertar en ti los deseos dormidos, el del viaje, el de la errancia.

Puntos de fuga. No llegar a saber nunca si eres pura y simplemente un viajero inmóvil y sólo eso, es decir, un lector, que vive en la lectura de una manera intensa aunque sicaria...

Para esos leves achaques del alma la literatura viene a ser un bálsamo del tigris, que no cura, pero alivia un rato”.

(Miguel Sánchez Ostiz, *La casa de rojo: Diarios 1995-1998*, Península, 2002).

83.

“Vivir ensimismada. Leer. A través de la lectura, dialogar, en silencio con hombres y mujeres contemporáneos y con hombres y mujeres que hace años, quizá siglos, dejaron su mensaje en un libro para que yo lo leyera y lo encontrara en una búsqueda de respuestas a mis preguntas. Y el descubrimiento fascinante de afinidades, respuestas, sugerencias. Leer y leer, clásicos y modernos; libros en español, en otros idiomas...”

(Josefina Aldecoa, *En la distancia*, Alfaguara).

84.

“La lectura de un libro no me cuestiona absolutamente nada, que no me enfrenta conmigo mismo o con los demás; que no me angustia (...); que no me hace temblar de frío o de calor, la verdad, no me merece la pena.”

(Víctor Moreno, *El deseo de leer*, Pamiela).

85.

“Vivir sin leer es peligroso, porque obliga a conformarse con la vida.”

(Michael Houellebecq).

86.

“Hoy, en España, se lee tan poco que para guardar un secreto, lo mejor es publicarlo en un libro.”

(Manuel Azaña).

87.

“El hombre que no lee buenos libros no tiene ninguna ventaja sobre el hombre que no sabe leerlos.”

(Mark Twain).

88.

“¡Maldición, estamos rodeados! Así es imposible leer, hay que saber demasiadas cosas, hay que amueblar la mente de bidets teóricos, hay que ser experto en demasiadas chorradas –le digo a la desilusionada estudiante de graves rodillas y afanoso bolígrafo. Se han empeñado ellos, los malditos tambores de las cátedras y de los institutos, los avinagrados columnistas de diarios de provincia, los rastreadores de estilos y figuras de la alfombra, los rebuznos de la crítica trascendente y los cuarenta años de incultura franquista, en convertir la lectura de un libro en cualquier cosa menos en un placer, un acto libre y espontáneo, una aventura personal con la imaginación. ¿Quieres un consejo? Tira por la borda ese cuaderno y ese bolígrafo y ponte a leer, sobre estas rodillas sojuzgadas de estudiante aplicada, y con ojos infantiles a ser posible, renovada la capacidad de asombro, el sentido de la vida y la imaginación penetrante, otra vez, La isla del tesoro. Callarán los bobos tambores eruditos y recobrarás el tesoro de leer.”

(Juan Marsé, *La isla del libro y el día del tesoro*).

89.

“Desde hace años tengo la sospecha de que la lectura es menos benéfica de lo que se proclama continuamente con altavoces y pregoneros. O incluso que es dañina, que resabia. Hay dos virtudes que nadie le puede negar: su ejercicio produce un placer estético que sólo es superado por los que producen los de la música y la sexualidad; y desarrolla, instrumentalmente, las capacidades de comprensión y de construcción textual, que sirven para leer el prospecto de un medicamento, para redactar una carta o una reclamación, o para poder estudiar mecánica de automóviles o mecánica cuántica. Es decir, la lectura tiene una utilidad sensoriales – si hay utilidades así—y una utilidad práctica –valga el pleonasmoo--, pero tal vez no tenga ninguna utilidad ética, que es la que más se pregona. “Los libros nos hacen libres”, decía uno de los eslóganes publicitarios con los que el Ministerio de Cultura trataba de concienciarnos de los beneficios de leer”.
(Luisgé Martín, *¿Leer sirve para algo? EL PAÍS*).

90.

“¿Por qué es bueno leer? Porque a quien lleva un libro en el bolsillo nunca se le hará largo un viaje, ni un tiempo de espera, ni unas horas sin compañía. El día del buen lector no tiene tiempos muertos, porque el libro le defiende de la soledad y la rutina. Los libros nos alimentan porque gracias a

ellos somos lo que somos. Somos lo que comemos, según los especialistas, pero más cierto es que somos lo que leemos. Porque no somos más que nuestros recuerdos, y entre ellos están los de las cosas que hemos imaginado hacer.”

(Ricardo Moreno Castilla).

91. “Recuerdo que cuando yo estudiaba lo que hace cerca de treinta años era sexto de bachillerato, la clase de literatura consistía en una ceremonia entre tediosa y macabra. Un profesor de cara avinagrada subía cansinamente a la tarima con una carpeta bajo el brazo, tomaba asiento con lentitud y desgana, abría la carpeta y comenzaba a dictarnos una retahíla de fechas de nacimientos y muertes, títulos de obras, y características de diversa índole que era preciso copiar al pie de la letra, porque en el caso de que no supiéramos el año de la muerte de Calderón de la Barca o las cinco o seis características del Romanticismo corríamos el peligro de suspender el examen.

Afortunadamente para mí, a esa edad yo ya era un adicto irremediable a la literatura y había tenido ocasiones espléndidas de disfrutarla, pero comprendo que para la mayor parte de mis compañeros de clase, cuyas únicas noticias sobre la materia eran las que les daba aquel lúgubre profesor, la literatura sería ya para siempre ajena y odiosa. Y del mismo modo que la educación religiosa del franquismo fue una espléndida cantera de librepensadores precoces, la

educación literaria era, y en ocasiones sigue siendo, una manera rápida y barata de lograr que los adolescentes se mantuvieran obstinadamente alejados de los libros”.

(Antonio Muñoz Molina, *¿Por qué no es útil la literatura?*, Hiparión, 1993, p. 51)

92. “Tengo un gran respeto, y sobre todo un gran cariño, por el oficio de profesor y por eso mismo me reconforta saber que ellos también son víctimas de un sistema de enseñanza que los induce a decir bestialidades. Una de las personas inolvidables en mi vida es la profesora que me enseñó a leer, a los cinco años. Era una moza bonita y sabia, que no pretendía saber más de lo que podía, y era tan joven que con el tiempo acabó siendo más joven que yo. Era ella la que nos leía, en clase, los primeros poemas. Recuerdo con la misma gratitud al profesor de literatura del colegio, un hombre modesto y prudente que nos conducía por el laberinto de los buenos libros sin interpretaciones rebuscadas. Este método posibilitaba a sus alumnos una participación más personal y libre en el milagro de la poesía. En síntesis, un curso de literatura no debería ser más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve más que para asustar a los niños. Pienso yo, aquí entre nosotros”.

(Gabriel García Márquez, 1983)

